

## HOMENAJE A LAS MUJERES DE LA II REPÚBLICA (14 DE ABRIL DE 2.021)

Durante los esperanzadores años de la II República, las mujeres españolas lucharon en una revolución histórica cuya meta era la igualdad de derechos, alcanzando un protagonismo profesional y cultural sin precedentes, en una sociedad moderna, en la que florecían la libertad, la imaginación y la utopía. Participaron, igual que los hombres, en la modernización social y cultural de este país. Fueron políticas, maestras, escritoras, pintoras, actrices, pensadoras, investigadoras, deportistas y milicianas y con el fin de la democracia fueron perseguidas por ello. Lucharon por la emancipación y las libertades, aunque muchas veces fueron tratadas con prevención y después, con la dictadura, fueron también víctimas de la represión y el olvido.

En la República, como nunca antes, las mujeres cobraron conciencia colectiva de sí mismas: descubrieron su situación en los códigos civil y penal, organizaron comisiones para estudiar y redactar reformas, y elevaron públicamente sus peticiones al gobierno, en una titánica lucha por derribar los muros del machismo y la discriminación. Multiplicaron los actos de transgresión en su tiempo como los que protagonizaron en Madrid las entonces conocidas como las “Sinsombrero”.

Aunque seguramente el acontecimiento más notorio fue que por primera vez, una vez aprobado por las Cortes Constituyentes Españolas el 9 de diciembre de 1931, las mujeres pudieron votar en las elecciones generales de noviembre de 1933. Clara Campoamor destacó en el debate sobre el sufragio femenino y su defensa a ultranza de los principios igualitarios del hombre y la mujer, la llevó a ser considerada como la máxima luchadora en la conquista del voto femenino. Su alegato estaba basado en la denuncia de la inviabilidad de cualquier régimen democrático que dispensara un trato político diferente a la mujer y al hombre. El resultado de aquellas elecciones fue modesto para las mujeres, pero un paso fundamental para la consecución de la igualdad: sólo tres mujeres resultaron elegidas, tres mujeres republicanas extraordinarias y de gran valía: la propia Clara Campoamor, Margarita Nelken y Victoria Kent.

Pero también hubo otras muchas mujeres republicanas en su mayoría anónimas, de origen humilde, valientes y muy tenaces que ya no sólo se esforzaron contra las discriminaciones y desigualdades machistas, sino contra el horror del fascismo. Nos referimos a las milicianas, esas combatientes extraordinarias que arriesgaron o incluso perdieron sus vidas defendiendo los derechos de los mineros en la huelga de Asturias de 1934 o la democracia en el ejército republicano durante la Guerra Civil desde 1936 a 1939. La valiosa contribución de estas combatientes ha sido poco divulgada y sus historias personales frecuentemente ignoradas. Podemos recordar, por ejemplo, a la miliciana Aida de la Fuente, también conocida como la Rosa Roja de Asturias, que murió luchando junto a los mineros huelguistas cuando intentaba detener el avance de las tropas del teniente coronel Yagüe. O a la también miliciana Rosario Sánchez Mora, más conocida como Rosario Dinamitera, que perdió una mano defendiendo la República en el frente de guerra y a la que el poeta Miguel Hernández popularizó en un hermoso poema.

Desgraciadamente este sueño de igualdad de las mujeres republicanas acabó bruscamente con la derrota de la República tras el golpe de estado del general Franco y sus terribles secuelas: la supresión de la democracia y, por tanto, de los logros republicanos feministas, la represión, el silencio, los campos de concentración, las cárceles, la muerte o el exilio. En la derrota, en esto sí, padecieron igualmente y sin distinción, las mismas penalidades las republicanas y los republicanos españoles.

A continuación recordamos en sus palabras a algunas de ellas. Sirva este acto como memoria y modesto reconocimiento a esas precursoras que fueron las mujeres republicanas.

CLARA CAMPOAMOR (Abogada, escritora y política exiliada/  
Madrid, 1888 – Lausana, 1972)

“¡Las mujeres! ¿Cómo puede decirse que cuando las mujeres den señales de vida por la República se les concederá como premio el derecho a votar? ¿Es que no han luchado las mujeres por la República? ¿Es que al hablar con elogio de las mujeres obreras y de las mujeres universitarias no están cantando su capacidad? (...) ¿No sufren éstas las consecuencias de la legislación? ¿No pagan los impuestos para sostener al Estado en la misma forma (...) que los varones? ¿No refluye sobre ellas toda la consecuencia de la legislación que se elabora aquí para los dos sexos, pero solamente dirigida y matizada por uno? ¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad?”

Discurso en las Cortes, 1 de octubre de 1931 (en defensa del voto de la mujer)

MARÍA TERESA LEÓN (Escritora exiliada/ Logroño, 1903 – Madrid, 1988)

“Todos los desterrados de España tenemos los ojos abiertos a los sueños (...) Yo creo que nos hemos llevado la ley que hace al hombre vivir en común, la ley de la vida diaria, la hermosa verdad transitoria. Nos la llevamos sin saberlo, prendida en los trajes, en los hombros, entre los dedos de las manos ... (...) No sé si se dan cuenta los que quedan por allí o nacieron después, quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, los que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando (...) Nosotros, los del paraíso perdido...”

Memoria de la melancolía (sobre el exilio republicano español)

DOLORES IBÁRRURI, LA PASIONARIA (Política exiliada/ Gallarta, 1895 – Madrid, 1989)

“¡Trabajadores de París! ¡Demócratas franceses!

Desde la España que lucha por su libertad y por la libertad de todos los pueblos.

(...) Pensamos solamente, impulsados por un movimiento nacional, espontáneo, de dignidad, que ceder sin resistencia a la agresión sería innoble cobardía, que ni el pueblo ni la Historia podrían jamás perdonarnos.

Y sin ninguna vacilación, unidos en el mismo sentimiento y con la misma decisión de cerrar el paso al fascismo y defender la República y la democracia (...) nos lanzamos a la lucha dispuestos a toda clase de sacrificios porque no ignorábamos lo que el fascismo representa y de lo que es capaz la reacción española (...).

Y no podíamos, sin abdicar de nuestra dignidad humana y española, someternos al degradante yugo fascista, ni poner mansamente la cabeza bajo el hacha del verdugo. Consciente de lo que nuestra lucha significa, el pueblo español prefiere morir de pie a vivir de rodillas.”

Discurso en París, 8 de septiembre 1936

MARGARITA NELKEN (Escritora exiliada, crítica de arte y política/ Madrid, 1894 – México 1968)

“ Una de las maneras más directas y más radicales de remediar la miseria, es elevar y dignificar el trabajo. Más importante que el organizar distribuciones de socorros es organizar el trabajo de manera que estos socorros sean innecesarios.”

La condición social de la mujer en España

MARÍA ZAMBRANO (Filósofa exiliada/ Vélez-Málaga, 1904 – Madrid, 1991)

“Democracia es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, ser persona”.

“Para mí el exilio fue fecundo, pues me dio libertad de pensar y la angustia económica que en España no habría tenido, pues habría ganado fácilmente una cátedra, pero me hubiera conformado, atada como si fuera una artista, como Picasso, que al encontrarse fuera de España abrió las alas”.

### Persona y democracia

ROSA CHACEL (Escritora exiliada/ Valladolid, 1898 – Madrid, 1994)

Y os marchasteis al exilio  
y se quedaron en España  
las mujeres adormecidas  
que llevaban a sus hijos  
a cantar el cara al sol  
a las escuelas  
mientras los maridos  
dormían como topos  
en un zulo  
tras el silencio  
del negro tabique.

CONCHA MÉNDEZ (Poeta y editora exiliada/ Madrid, 1898 – México, 1986)

No me pidáis pasaporte  
porque no soy extranjera,  
que las puertas de mi casa  
son las de casa frontera.

Ni mandéis carabineros  
por si llevo contrabando;  
mi equipaje eran mis sueños  
y ya se van despertando.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN (Poeta exiliada/ Vitoria, 1905 – Madrid, 1999)

¡Si derribas el muro  
qué gozo en todas partes!  
¡Qué lazo de palabras  
se sentirá en la tierra!  
Y todo será nuevo  
como recién nacido ...  
Si derribas el muro  
de todas las mentiras  
¡Qué júbilo de amor  
abierto sobre el mundo!  
¡Qué horizonte sin nubes  
en la curva del cielo!

Primer exilio

FEDERICA MONTSENY (Política, sindicalista y escritora exiliada/  
Madrid, 1905 – Tolouse, 1994)

“Jamás dejaré, siendo mujer amante, hasta siendo mujer madre, de ser mujer luchadora, mujer sembradora de ideas y de rebeldías, de eternos amor y libertad”

VICTORIA KENT (Abogada y política exiliada/ Málaga, 1891 –  
Nueva York, 1987)

“(…) Los hombres siembran sus ideas antes de morir por ellas, y las ideas escapan a la muerte.”

ROSARIO SÁNCHEZ MORA, “ROSARIO, DINAMITERA” (Política y  
miliciana represaliada/ Villarejo de Salvanes, 1919 – Madrid, 2008)

“Yo luché en una época en la que las mujeres no luchaban. No salían de sus casas y yo tuve esa oportunidad. Salí con los comunistas y luché con ellos, jamás tuve queja de ningún camarada y sí, perdí la mano, pero no me importó, iba dispuesta a perder la vida. Mi lucha mereció la pena.”

Poema que le dedicó Miguel Hernández en 1937

Rosario, dinamitera,  
sobre tu mano bonita  
celaba la dinamita  
sus atributos de fiera.  
Nadie al mirarla creyera  
que había en su corazón  
una desesperación  
de cristales, de metralla  
ansiosa de una batalla,  
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,  
capaz de fundir leones,  
la flor de las municiones  
y el anhelo de la mecha.  
Rosario, buena cosecha,  
alta como un campanario,  
sembrabas al adversario  
de dinamita furiosa  
y era tu mano una rosa  
enfurecida, Rosario.

Buitrago ha sido testigo  
de la condición de rayo  
de las hazañas que callo  
y de la mano que digo.  
¡Bien conoció el enemigo  
la mano de esta doncella,  
que hoy no es mano porque de ella,  
que ni un solo dedo agita,  
se prendó la dinamita  
y la convirtió en estrella!

Rosario, dinamitera,  
puedes ser varón y eres  
la nata de las mujeres  
la espuma de la trinchera.

Miguel Hernández: Viento del pueblo, 1937